

Iniciativas de inspiración cristiana en el ámbito de la ecología

Partiendo de la complejidad social e histórica del cristianismo y de la actual orientación sociocultural de la ecología, el artículo presenta algunas iniciativas cristianas que van desde la reinterpretación ecoteológica de la propia tradición hasta el compromiso de actores cristianos implicados en la lucha por la justa distribución de la tierra y sus recursos. Finaliza contemplando el ámbito de la ecojusticia como una oportunidad histórica para el cristianismo.

El cristianismo es un fenómeno histórico y social que abarca múltiples hermenéuticas, varios centenares de instituciones religiosas, miles de congregaciones y comunidades y algo más de dos mil millones de fieles. Es un movimiento social complejo. Además, el fenómeno religioso implica diversas dimensiones: simbólica, mitológica, ritual, ética, etc. En su aspecto social, la religión es una institución dotada de tradición, organización y *corpus* normativo propio, pero también un conjunto de acciones con perfil liberador o profético. Lo religioso comprende los discursos y las prácticas; la estabilidad de la institución así como la libertad de quienes, profesando un credo, lo “re-crean”. Las tradiciones culturales y religiosas han tenido hasta ahora un enorme peso en la cosmovisión y en la relación de las personas con su entorno.

Elda Margarita Suárez Barrera es abogada, profesora de Ecología y franciscanismo, Fundación ESEF

De otra parte, desde que la ecología se ha convertido en parte del debate social, la preocupación ecológica ha experimentado una evolución particular, pasando de un énfasis político-económico a otro de matriz socio-cultural.¹ Por esto se acude cada vez más a las religiones para buscar apoyo en la lucha contra la llamada “crisis ecológica”. Por ejemplo, el Worldwatch Institute, en su informe anual *La situación del mundo 2010. Cambio cultural*, destaca el papel de las religiones y apela a los rituales y tabúes como guar-

¹ Usando la terminología de Joan Martínez Alier, se ha avanzado desde la economía ecológica a la ecología política, incluyendo en esta el amplio campo de los valores: *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria, 5ª edición, Barcelona, 2011.

dianes ecológicos.² Aún así, hay quien, con no poca autoridad, considera que ninguna de las religiones «ha demostrado una verdadera responsabilidad por el destino de la tierra».³

Con base en estos supuestos, a continuación vamos a presentar algunas de las más significativas iniciativas cristianas alternativas a nuestro sistema económico-social, abarcando, por un lado, la *reflexión ecoteológica*⁴ y, por otro, las *pautas de acción concretas* que surgen de esta. Finalizamos con dos casos de activismo que podrían encuadrarse dentro del “ecologismo de los pobres”, difundido por Martínez Alier.⁵

La dimensión reflexiva del compromiso cristiano por la promoción de la “ecojusticia”

Dado el auge del ecologismo y las diversas respuestas de las iglesias cristianas, nuestra elección tiene algo de simplificación: hemos escogido sólo algunos “focos” de reflexión: el Consejo Mundial de las Iglesias, Thomas Berry y el Foro de Yale, y Leonardo Boff en Brasil.

El Consejo Mundial de las Iglesias (CMI) y la espiritualidad de la “resistencia”

El CMI se gesta antes de la segunda guerra mundial y surge en 1948. Es –según se lee en su página web–⁶ la «más amplia» e «incluyente»⁷ expresión organizada del movimiento ecuménico. Su objetivo principal es conseguir la unidad de los cristianos y lograr la conformación de una “comunidad de iglesias” similar a la Organización de Naciones.⁸

² Worldwatch Institute, *La Situación del mundo 2010. Cambio cultural. Del Consumismo hacia la sostenibilidad*, CIP Ecosocial e Icaria editorial, Barcelona, 2010.

³ B. Thomas, *Reconciliación con la tierra. La nueva teología ecológica*, Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1997, p. 24.

⁴ Alirio Cáceres sostiene la existencia de varias ecoteologías, por las «diferentes variables en los presupuestos epistemológicos con respecto a “Dios”, “Ser Humano” y “Creación”». La ecoteología «se ubicará como mediación entre la matriz cultural signada por la actual crisis ecológica y la propuesta de vida que surge del Evangelio y de todas experiencias vitales que conducen a la sabiduría de la comunión cósmica», *cfr.* A. Cáceres, «Ecotheología: aproximaciones epistemológicas», *Revista Internacional de Teología Concilium*, núm. 331, junio 2009, pp. 400- 401.

⁵ Esto es, resistencia (local y global) de los colectivos más desfavorecidos por el sistema capitalista contemporáneo, afectados por la ampliación de la frontera de la economía extractivista/crematística a nivel mundial. *Cfr.* J. Martínez Alier, *op. cit.*, p. 374.

⁶ Veáse folleto informativo del CMI [disponible en: <http://www.oikoumene.org/es>].

⁷ Reúne actualmente 347 iglesias (iglesias ortodoxas, anglicanas, bautistas, luteranas, metodistas y reformadas) de más de 110 países y territorios, que representan a unos 560 millones de cristianos de todos los continentes: Europa, Norteamérica, África, Asia, América Latina, Oriente Medio y el Pacífico. Aunque la Iglesia católica no pertenece a la organización, después del Concilio Vaticano II han establecido contactos y actualmente mantienen una relación oficial de trabajo.

⁸ Según su antecedente más remoto, la Encíclica del Sínodo (Ortodoxo) de Constantinopla de 1920.

Desde su constitución, se ha caracterizado por un marcado compromiso social y por la búsqueda de la paz mundial. Su actividad tiene como trasfondo «la espiritualidad de la resistencia».⁹ En virtud de ella, en el III Foro Social Mundial de 2004 ha afirmado que:

«Estamos presenciando el desarrollo de una espiritualidad que da sustento a los poderes responsables del actual proceso, injusto e inviable, de globalización corporativa. Por eso es necesario rescatar la larga tradición de espiritualidad cristiana crítica del poder, que ha dado a los desposeídos de poder fuerzas y coraje para oponerse a quienes abusan de él. La crítica de la globalización neoliberal no puede ser sólo económica, también debe ser teológica».

La comprensión de la "ecojusticia" puede ser una oportunidad para el cristianismo que puede contribuir a la construcción de una ética planetaria, la participación comunitaria, la solidaridad, el decrecimiento y la autocontención

Agrupamos a continuación varios de sus proyectos, según su contenido e interés.

Autocomprensión cristiana en contextos religiosos y solidaridad con los pueblos indígenas. Con estos proyectos se busca que las iglesias trabajen en la teología e identidad cristiana y examinen cómo estas se ven cuestionadas en el diálogo interreligioso. De otra parte, teniendo en cuenta que las comunidades indígenas han sufrido la discriminación, exclusión e incluso amenazas a su supervivencia, el CMI ha favorecido el fortalecimiento de las iglesias indígenas y ha optado por un diálogo teológico abierto con sus líderes. Además, ha creado la Consultoría de Pueblos Indígenas (Ginebra) y el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas (Nueva York) con el propósito de solidarizarse con estos pueblos en «sus luchas por la tierra, la identidad, el idioma, la supervivencia de las culturas indígenas y la autodeterminación».¹⁰

Compromiso en el control de las armas nucleares; justicia climática y red ecuménica del agua. El CMI ha sido pionero tanto en abogar por el desarme nuclear como en abordar el tema del cambio climático en sus aspectos científicos y políticos.¹¹ En los últimos años, ha creado la REDA, Red Ecuménica del Agua, para oír el testimonio cristiano en el debate

⁹ Cfr. «Otro mundo es posible. Espiritualidad de la resistencia» [disponible en <http://www.oikoumene.org/es/resources/documents/wcc-rogrammes/publicwitnessaddressing-power-affirming-peace/poverty-wealth-and-ecology/neoliberal-paradigm/another-world-is-possible-a-spirituality-of-resistance>. Acceso, enero de 2014].

¹⁰ Disponible en <http://www.oikoumene.org/es/nuestra-labor/pueblos-indigenas>. [Acceso, enero de 2014].

¹¹ Guillermo Kerber, encargado del programa sobre Cuidado de la creación y Justicia Climática, [insertar en <http://www.oikoumene.org/es>].

público sobre el agua y promover las iniciativas y soluciones comunitarias para superar la crisis en relación con este recurso y protegerlo.

Pobreza, riqueza y ecología; ecojusticia e Impacto de la globalización económica (Proceso AGAPE). El CMI considera que la globalización económica ha aumentado la desigualdad, constituyendo una amenaza para la paz mundial y para la tierra. A través del primero de los proyectos llama a la responsabilidad con las víctimas de la globalización económica y busca que las iglesias investiguen alternativas a la misma. Considera que un mundo sin pobreza no sólo es posible sino que es «una exigencia de la gracia de Dios para el mundo». ¹² En consecuencia, respalda campañas por un comercio internacional justo, presiona por la total cancelación de la deuda de los países empobrecidos y propugna la reforma del sistema financiero internacional mediante la adopción de «mecanismos que limiten el movimiento arbitrario de capitales especulativos y que garanticen que los capitales invertidos en países pobres permanezcan efectivamente en ellos y sirvan a su desarrollo». Con el proyecto de ecojusticia pretende «establecer los vínculos entre las problemáticas medioambientales y la justicia social», y se quiere enfrentar «la destrucción de la tierra por parte de la humanidad y el abuso del poder político y económico que hacen que los pobres tengan que sufrir los efectos de la degradación del medio ambiente». ¹³ Por su parte, el proyecto sobre Globalización Alternativa para las Personas y la Tierra, o Proceso Agape, ha supuesto varios años de consultas y estudios mundiales. Además de documentos de trabajo y declaraciones conexas, este proyecto cuenta con «llamamientos a la acción». Resultan muy interesantes los de 2006 y 2012. El primero de ellos insta a sus iglesias a trabajar para erradicar la pobreza y la desigualdad, a través de la creación de economías solidarias y comunidades sostenibles y el apoyo de reformas agrarias; fomenta el análisis crítico del comercio internacional y la participación en movimientos sociales que persigan acuerdos equitativos dentro del mismo, así como en actividades que promuevan un sistema justo de extracción y uso de los recursos naturales, en solidaridad con pueblos indígenas y comunidades locales. Se prevén encuentros con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para abordar las cuestiones de pobreza, riqueza y ecología. De manera paralela, se opone «al consumo excesivo de las sociedades ricas para convertirlas a estilos de vida sobrios y sencillos»; a la privatización de bienes y servicios públicos, y defiende el derecho de los pueblos a «definir y administrar sus propios bienes». Promueve también la creación de alianzas con movimientos sociales y sindicatos para luchar contra la precarización laboral y, finalmente, invitan a la reflexión sobre el «poder y el imperio desde la perspectiva bíblica y teológica, y a adoptar una firme postura de fe contra los poderes hegemónicos. «Todo poder debe rendir cuentas a Dios», sostienen.

¹² *Globalización alternativa para las personas y la tierra - Proceso Agape. Un llamamiento al amor y a la acción* [disponible en: www.oikoumene.org/es/resources/documents/assembly/2006-porto-alegre/3-preparatory-and-background-documents/alternative-globalization-addressing-people-and-earth-agape. Acceso, enero de 2014].

¹³ *Ibidem*.

El *llamamiento al amor y a la acción* de 2006 dice: en este proceso [se refiere a AGAPE] se ha examinado el proyecto de globalización económica, dirigido por la ideología defensora de unas fuerzas de mercado sin restricciones y que beneficia a los intereses políticos y económicos dominantes. Las instituciones financieras internacionales y, entre ellas, la Organización Mundial del Comercio, promueven la globalización económica. Los participantes en el proceso de la AGAPE compartieron sus preocupaciones por el aumento de las desigualdades, de la concentración de la riqueza y el poder en las manos de unos pocos y de la destrucción de la tierra, todo lo cual agrava el escándalo de la pobreza en el Sur y, cada vez más, en el Norte. En los últimos años se está viendo claramente la función creciente del poder político y militar. Las poblaciones de todo el mundo experimentan en sus comunidades los efectos de formas imperiales del poder.

Los documentos de trabajo, las declaraciones y actividades del CMI no son nada desdénables. Promueven un sentido alternativo de sociedad, fundado en rigurosos estudios bíblicos a la vez que económicos, sociológicos y políticos. Son valientes en sus planteamientos, haciendo una apuesta radical por el Evangelio.

Thomas Berry, la Nueva Historia y el Foro sobre Religión y Ecología de Yale

Con indudables repercusiones sociales, pero poniendo el acento, ya no en las acciones sino en los supuestos del cambio de paradigma, resaltamos el trabajo del fallecido sacerdote católico pasionista, Thomas Berry, y la continuidad de su obra en el Foro sobre Religión y Ecología de la Universidad de Yale, fundado en 1998 por sus discípulos Evelyn Tucker y John Grim.

En un ejemplo de impresionante honestidad religiosa e intelectual, Berry hace un ejercicio comprensivo y a la vez crítico de la propia tradición teológica. Con base en su vasto conocimiento de las religiones, especialmente las asiáticas e indígenas, propone una nueva espiritualidad ecológica. Berry sabe que en estos últimos años el hombre ha estado destruyendo lo que a la Tierra le costó crear durante los 65 millones años de Era Cenozoica. De ahí que, siguiendo la estela de Teilhard de Chardin, quisiera propiciar la inserción de la reflexión teológica y de la historia de las religiones en la nueva magnitud establecida por la historia de la Tierra. Para él, las religiones han cumplido con una misión histórica y podrán cumplirla en el futuro siempre que sus teologías sean capaces de recuperar el «contacto con la historia actual del universo y con la comunidad humana global». Esto es, pasar de la era ecozoica a la ecológica. Berry contribuyó a crear un nuevo campo de estudio: la confluencia de ecología y religiones, con importantes repercusiones en la política ambiental.¹⁴

¹⁴ Disponible en <http://www.thomasberry.org>. [Acceso, noviembre de 2013].

De esta manera surge el Foro sobre Religión y Ecología de la Universidad de Yale, el mayor proyecto interreligioso internacional de este tipo, que explora las cosmovisiones religiosas, sus textos, éticas y prácticas «con el fin de ampliar la comprensión de la naturaleza compleja de los problemas ambientales actuales». ¹⁵ El Foro participa en conferencias interdisciplinarias nacionales e internacionales orientadas a la política, como las organizadas por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), etc. Organiza distintas actividades académicas, entre ellas varias publicaciones, y contribuye a la consolidación de una red de líderes religiosos, académicos y educadores que trabajan en la relación justicia–cuestiones ambientales. ¹⁶

Como historiador de la cultura y de la Tierra, Berry quiso sentar las bases de una nueva historia: aquella en la que las sociedades equitativas y su sostenibilidad ecológica y económica constituyan el relato principal y estén acordes con el actual «momento revelador del Universo». ¹⁷ Superando la trinchera de los fundamentalismos que pueden darse al interior de las instituciones religiosas, Berry afirma la diversidad humana como única posibilidad evolutiva y la imperativa co-creación del ser humano en «un universo de permanente cosmogénesis en despliegue». ¹⁸ Para esto último, se impone el esfuerzo intelectual, el diálogo interreligioso y la revisión ecológica de cada tradición. A esto se dedican sus continuadores en el Foro de Yale.

Leonardo Boff, la utopía cristiana y la opción por la Tierra oprimida

Este filósofo, teólogo católico y activista en la defensa de los derechos humanos asume el cristianismo como utopía, arquetipo vivo y optimista que, para cada generación, muestra posibilidades ilimitadas. ¹⁹ Sus propuestas en la Teología de la Liberación, la opción deliberada por los oprimidos, se han visto redimensionadas en los últimos años tras considerar a la Tierra como sujeto vulnerable que requiere del mismo cuidado que los otros pobres a los que alberga. ²⁰ De este modo, se pregunta por aquello que el cristianismo puede aportar «para la integridad de lo creado, para la preservación del sistema-vida y del sistema-

¹⁵ [Disponible en <http://fore.research.yale.edu>. Acceso, noviembre de 2013].

¹⁶ [Disponible en <http://www.thomasberry.org>. Acceso, noviembre de 2013].

¹⁷ [Disponible en <http://www.thomasberry.org/Biography/tucker-bio.html>].

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ L. Boff, *Lo esencial del evangelio, lo nuevo de la ecoteología. ¿Qué aporta el cristianismo a la humanidad en la fase planetaria?*, Nueva Utopía, Madrid, 2011, p. 14.

²⁰ En esta perspectiva, pueden consultarse de Leonardo Boff, entre otros: *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*, Trotta, Madrid, 1996; *El despertar del águila*, Trotta, Madrid, 2000; *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*, Trotta, Madrid, 2002; *La opción-Tierra. La solución para la tierra no cae del cielo*, Sal Terrae, Santander, 2008 y *La sostenibilidad. Qué es y qué no es*, Sal Terrae, Santander, 2013.

Tierra».²¹ Al igual que lo hiciera Francisco de Asís en el medievo, Boff personaliza la relación con la Tierra, la hace madre, hermana y necesaria receptora del cuidado humano. Y –al igual que Berry, algunos científicos y biblistas– asume que el ser humano es la tierra que piensa, la tierra que ama y sueña.

Además de *productor intelectual* prolífico, Boff se ha convertido en un *activista político*: ha estado involucrado en la redacción de la Carta de la Tierra, ha participado en varias conferencias internacionales sobre cambio climático y social, ha sido asesor de varios movimientos latinoamericanos como el Movimiento de los Sin-Tierra de Brasil y las Comunidades Eclesiales de Base.

Alrededor suyo han surgido los siguientes proyectos: el Centro para la Defensa de los Derechos Humanos –CDDH–, cuyo objetivo principal es la «construcción de la ciudadanía plena de los empobrecidos y excluidos de la sociedad».²² A tal fin responden actividades concretas como la asesoría a movimientos y luchas populares; la educación en derechos humanos y organización comunitaria; la conformación de grupos de producción, etc. El Proyecto TAO – Teología y Asesoría Orgánica, acompaña a comunidades pobres ofreciendo una teología a partir del nuevo paradigma holístico pero haciendo uso de un lenguaje accesible a la cultura popular.²³ Así, imparten asesorías, ofrecen cursos y publican textos de difusión popular. Finalmente, el Servicio de Educación y animación popular –SEOP–, es una organización no gubernamental que acompaña a comunidades populares, ofreciéndoles formación y, a través de mingas o cooperativas, prestándoles distintos servicios, tales como construcción de viviendas populares, contención de laderas, tratamiento de aguas, creación de cooperativas autogestionadas, guarderías, farmacias de fitoterapia, etc.²⁴

Boff, al igual que otros grupos de trabajo académico herederos de la Teología de la Liberación,²⁵ han contribuido en América Latina a desvelar la unidad de lo ambiental y lo

²¹ L. Boff, *Lo esencial del evangelio, lo nuevo de la ecoteología*, op. cit., p.14.

²² [Disponible en <http://www.cddh.org.br>. Último acceso, diciembre de 2013].

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Quisiéramos destacar, entre otros, el trabajo realizado por dos grupos en América Latina: El *Departamento Ecuménico de Investigaciones* (DEI), con sede en San José de Costa Rica, y el *Grupo de Investigación en Ecoteología* de la Universidad Javeriana de Bogotá. El DEI es un grupo pionero en la región, creado en 1977. Realiza un trabajo de investigación interdisciplinar en contacto con movimientos sociales y eclesiales latinoamericanos. Parte de una visión ecuménica y proporciona «elementos de análisis crítico de la realidad que posibiliten una acción transformadora». Quiere ayudar en la conformación de una «red de organizaciones, centros y actores sociales interesados en la construcción de una sociedad alternativa, solidaria, equitativa, incluyente y ecológicamente sostenible». Destaca su producción investigativa, especialmente la de Roy May en relación con la ética ambiental [véase: <http://www.dei-cr.org/>]. Por su parte, el *Grupo de Investigación Ecoteológica* de Bogotá es una iniciativa destacable dentro de la Orden de los Jesuitas y sus instituciones académicas. «El Equipo analiza e interpreta la realidad ambiental local, regional, nacional y global desde una valoración de la dimensión sagrada, a partir de lo cual diseña y coordina programas, proyectos y actividades de gestión ambiental, conducentes al fortalecimiento de una cultura de la sustentabilidad y del cuidado, mediante procesos educativos que abordan las relaciones del ser humano, la naturaleza y Dios» [véase: <http://ecoteologiapuj.blogspot.com.es>].

social; han conseguido sistematizar los diversos aportes para la elaboración de una ética ecológica y han propiciado una acción social concienciadora.²⁶ Es decir, sus planteamientos han servido de soporte reflexivo para el compromiso activo de aquellos que construyen comunidad con los empobrecidos de la Tierra.

Los cristianos y el "ecologismo de los pobres"

Martínez Alier, en su libro *El ecologismo de los pobres*, da cuenta de una doble confluencia. Por un lado, la aparición de lo sagrado en los conflictos ecológicos distributivos, vale decir, una dimensión valorativa inconmensurable que resulta incompatible con lo económico y que sería la razón por la que ciertas comunidades se oponen al metabolismo expansivo del sistema crematístico dominante. Es la cuestión del tabú religioso como protector de la naturaleza.

De otro lado, constata la confluencia entre el ecologismo de los pobres, movimientos de izquierda y «corrientes de pensamiento y prácticas alternativas, naturistas, pacifistas y feministas, desde el siglo XIX hasta nuestros días».²⁷ En otras palabras, líderes religiosos, teólogos, comunidades locales y ciertas corrientes de izquierda, enfrentados a los poderes de las empresas e, incluso, a Estados favorecedores de estas en las disputas por el control de tierras y recursos.

En esta doble vertiente encontramos cada vez más ejemplos de solidaridad de raigambre cristiana.²⁸ Vamos a relatar dos que tienen que ver con la rampante deforestación mundial.

El asesinato de Dorothy Stang en la "frontera depredadora" de la Amazonia brasileña

El caso de esta religiosa norteamericana ha sido bastante difundido,²⁹ siendo equiparada al sindicalista brasileño Chico Mendes en su defensa de la Amazonia. Su lucha se inserta en

²⁶ R. May, «Monos que lloran y pobres que mueren: prolegómeno para una ética ambiental desde la teología de la liberación». *Revista Pasos*, Departamento Ecueménico de Investigaciones, núm. 159, abril-junio de 2013, San José de Costa Rica, pp. 2-20.

²⁷ J. Martínez Alier, *op. cit.*, p. 378.

²⁸ En las disputas por los recursos en el sistema económico extractivista mundial, resulta llamativa la incursión de cristianos en la problemática minera. Sirva de ejemplo el caso de monseñor Pedro Barreto, arzobispo de Huancayo (Perú) y su defensa de los pobladores ante la reactivación del complejo metalúrgico de La Oroya, [cfr. <http://www.larepublica.pe/03-03-2012/amenazan-monsenor-pedro-barreto>]; la implicación de los franciscanos capuchinos en el Proyecto Yasuni ITT (Ecuador) y el proyecto de investigación ecoteológica en torno a la minería del Grupo de Ecoteología de la Universidad Javeriana de Bogotá.

²⁹ Antes de su muerte había sido galardonada como Ciudadana de Honor de Pará, por la Asamblea Legislativa de este Estado y había recibido el Premio de Derechos Humanos del Colegio del Abogados de Brasil. En el 2008, a título póstumo, la ONU le concede el Premio de Derechos Humanos. Además, se han producido con su historia una ópera y un documental.

contra del avance de la frontera agroindustrial, donde se produce la sustitución y la expropiación de tierra y bosques a campesinos nativos para convertirlos en espacios de explotación agropecuaria. En Brasil esta industria implica la pérdida de 7.000 km² de bosque tropical al año.³⁰

En el conflicto entre el agronegocio y los pueblos nativos amazónicos, Dorothy optó por ponerse sin vacilaciones del lado de estos últimos. No le bastó con estar allí, quiso hacerse una de ellos. Por esa razón la mataron.

Esta mujer alegre e incombustible había estado trabajando durante tres décadas con las comunidades rurales de la Amazonia; había emigrado a la zona de Pará (norte del Brasil) con los campesinos, cuando estos habían sido hostigados y sacados violentamente de sus tierras; llegó a fundar 22 escuelas y un centro de formación para profesores; participó desde sus comienzos en la Comisión Pastoral de la Tierra de la Conferencia Episcopal Brasileña; promovió proyectos de salud comunitaria; formó con rudimentos de economía a mujeres emprendedoras; colaboró en la creación de una pequeña empresa de frutas, en torno a la cual se generó un programa de capacitación agrícola, etc. Después de años de trabajo, Dorothy llegó al convencimiento de que dos condiciones eran necesarias para la defensa de la vida y el bienestar de estas comunidades: la protección de la selva y una reforma agraria que, a la vez que sirviera a los nativos, contribuyera a la conservación de la misma.³¹

Sus dos principales iniciativas están orientadas a cumplir estos propósitos. Por un lado, bajo el lema «La muerte del bosque es el fin de nuestra vida», impulsa una campaña en defensa de la selva y de especies forestales exóticas (caoba, cedro, jatobá) que son objeto de especial explotación ilegal. Por otro, dedica gran parte de sus esfuerzos a la consolidación de lo que será su más querido –y fatal– proyecto: La Esperanza, Proyecto de Desarrollo Sostenible, el PSD. A través del mismo, con el respaldo del obispo de la región y del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), apoya los asentamientos de grupos familiares (600 familias, alrededor de 5.000 personas) en tierras públicas de la región de Anapú, un total de unas 130.000 hectáreas. El 20% de estas tierras se dedicaría al cultivo y el 80% restante a la conservación forestal, esto es, «cultivo extractivista y aumento de árboles autóctonos que den frutas y sirvan para otros usos».³² Sin embargo, su solidaridad con los pequeños productores y su derecho a la tierra chocó con los intereses expansivos de los latifundistas.

³⁰ Instituto Nacional de Investigaciones Especiales [disponible en <http://www.obt.inpe.br/prodes>], citado por el Documento del Banco Interamericano de Desarrollo, Estrategia del BID con Brasil 2012-2014, p. 17 y referido a la medición efectuada entre agosto de 2006 a agosto de 2007.

³¹ Algunos datos sobre su vida pueden recabarse en las siguientes páginas, consultadas por última vez en noviembre de 2013: <http://www.edlc.org/es/cases/individuals/dorothy-stang/>; <http://edant.clarin.com/diario/2005/02/20/elmundo/i-02415.htm>; <http://alainet.org/active/29709&lang=es>; <http://www.panyrosas.es/2011-03-03-Sor%20Dorothy%20Stang-Angel%20del%20Amazonas.pdf>

³² L. C. Susin, *La hermana Dorothy Stang, un modelo de santidad y martirio*, en *Concilium* núm. 331, p. 462.

Contribuían a la gravedad de la situación la debilidad institucional de la zona, la histórica impunidad y la falta de regulación de la posesión de la tierra. En medio de un clima social crispado se inicia una investigación contra la policía regional. Se acusa a miembros de este cuerpo de expulsar a familias campesinas de sus tierras para favorecer los intereses de grandes latifundistas. En 2004, Dorothy denuncia públicamente la escrituración ilegal de miles de hectáreas a terratenientes y madereros. Por tal razón es llamada a declarar sobre la destrucción del Amazonas ante la Comisión de Investigación del Congreso de Brasil. Después de varias amenazas contra su vida, un sábado en la mañana cuando se dirigía a una reunión del PSD es asesinada a tiros por dos hombres contratados por un grupo de hacendados.

Dorothy estaba segura de que estas comunidades habían aprendido el valor de la igualdad, la confianza, la solidaridad y el trabajo compartido. Además –decía– ella había logrado tres cosas muy difíciles:

Ser tomada en serio como mujer en la lucha por la reforma agraria; creer en este pequeño grupo de campesinos y en su capacidad de organizarse y seguir adelante con su propia agenda; y tener el coraje de dar la vida en la lucha por el cambio.³³

Se dice que cuando estaba siendo enterrada alguien gritó, «¡No estamos enterrando a Dorothy, estamos plantándola!». En la actualidad, parte de “sus frutos” son una organización que lleva su nombre dedicada a la labor pastoral en Anapú y el Centro Dorothy Stang de la Universidad de Notre Dame de Namur (California), que se dedica a la educación en justicia medioambiental.

Con todo, la deforestación “legal” e ilegal en la Amazonia aumenta y sus víctimas –entre población afectada y activistas– también.

El exilio de José Andres Tamayo y el desarticulado movimiento ambientalista hondureño

En la encrucijada entre los intereses de los campesinos hondureños en la defensa de su bosque y los de los especuladores de la madera se encontró también el sacerdote salvadoreño José Andrés Tamayo. Su caso ha tenido cierta relevancia pública.³⁴

³³ Palabras de Dorothy Stang, citadas en «Sor Dorothy Stang, el ángel del Amazonas»: [disponible en <http://www.panyrosas.es/>. Acceso, enero de 2014].

³⁴ Las amenazas al sacerdote llegaron hasta la Organización Mundial contra la Tortura (OMCT), la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL). En 2005, Tamayo recibe el Premio Goldman de protección forestal.

Honduras es el tercer país más pobre de América, con un 75% de su población en situación de pobreza y pobreza extrema. La distribución de la propiedad de la tierra es muy desigual, no hay un registro apropiado de la titulación, y la tenencia de la tierra sigue siendo razón de conflictos.³⁵ Gran parte del territorio hondureño –se estima que un 80%–³⁶ es forestal pero mengua peligrosamente, con una tasa invariable por décadas del 2% anual, lo que quiere decir unas 100.000 hectáreas. Los cálculos indican que un 45% de superficie forestal hondureña se ha perdido,³⁷ con la consecuente erosión de los suelos, el deterioro de los recursos hídricos y la mayor vulnerabilidad a los desastres naturales. Uno de los retos de Honduras es el manejo de sus recursos naturales, especialmente el forestal. Progresivamente se ha entendido que los bosques cumplen un papel primordial en la reducción de la pobreza y son un factor importante para paliar la especial vulnerabilidad geográfica de la región.

Por lo demás, desde el inicio de la crisis ecológica se han visto compelidas a responder más enfáticamente, dada la supuesta responsabilidad que se ha atribuido a esta tradición religiosa en la debacle ambiental

Pero los bosques hondureños sufren una doble presión: la demanda popular para uso doméstico, por la deficiente electrificación rural, y la de los monopolios madereros (cuatro de estos acaparan el 75% de la producción).³⁸ El negocio de la madera en Honduras es multimillonario: sólo la extracción ilegal produce entre 55 y 70 millones de dólares al año, dado que las compañías exportan el doble de madera de la que declaran oficialmente.³⁹

Olancho, el departamento más grande, al noreste del país, cuenta con cerca de una cuarta parte del total de bosques hondureños, y además se encuentra allí la Reserva de la Biosfera del Río Plátano, Patrimonio de la Humanidad. Durante la década de los noventa del siglo pasado, al menos cuatro ambientalistas son asesinados impunemente. En 2000, cinco organizaciones se unen para constituir el Movimiento Ambientalista de Olancho (MAO) y demandar la solución legislativa e institucional al problema forestal. El sacerdote José Andrés Tamayo participa en el surgimiento del MAO, después de celebrar el funeral de un campesino, paradójicamente enterrado ¡dentro de una bolsa plástica en una población de aserraderos! El MAO pretende hacer frente al poder económico de los empresarios, agrupados en la Asociación de Madereros de Honduras (AMADHO).

³⁵ [Disponible en http://www6.rel-uita.org/agricultura/ambiente/deforestación/progresiva_desaparicion_de_bosques.html].

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Unión Europea. *Documento de Estrategia de país 2007-20013. Honduras*, p. 4.

³⁸ [Disponible en <http://internacionalreportingproject.org/stories/wiew/guerra-en-los-bosques-de-honduras>].

³⁹ [Disponible en http://www6.rel-uita.org/agricultura/ambiente/deforestación/progresiva_desaparicion_de_bosques.html].

El MAO demandó de las instituciones una serie de medidas para poner fin al abuso y especulación con la madera: 1) veda forestal; 2) una auditoría para determinar el estado de los bosques y la metodología de su recuperación; 3) una nueva Ley Forestal.⁴⁰ La AMADHO, por su parte, argumentó que la veda era necesaria para el bosque y que generaba empleo para miles de personas.

Ante la falta de respuesta institucional y la alianza de los madereros con las corporaciones forestales locales y los cuerpos de seguridad, Tamayo lidera a un grupo de sacerdotes, entre ellos el Obispo de Juticalpa, el franciscano Mauro Moldoon, y Osmin Flores, y junto a la MAO y otros 30 colectivos (de ambientalistas, indígenas, defensores de derechos humanos y estudiantes) organizan la *Marcha por la Vida* en junio de 2003. Esta tenía como propósito llegar hasta la capital para presentar sus demandas al Gobierno hondureño. En Tegucigalpa no fueron recibidos ni en el Congreso Nacional ni en la Presidencia de la República. Aun así, meses después, la llamada a combatir la deforestación fue secundada en otra región del occidente hondureño, el valle de Azacualpa, por Marco Aurelio Lorenzo, otro sacerdote católico. A raíz de estos hechos, Andrés Tamayo y otros miembros de la MAO reciben amenazas de muerte. En el 2006, Amnistía Internacional denuncia el asesinato de dos miembros de aquella organización, en el Departamento de Olancho.

Tamayo y sus compañeros nunca consiguieron que se decretara la veda forestal, pero el movimiento social continuó. En 2007, en un ambiente político más favorable, con la participación de la sociedad civil y casi dos centenas de organizaciones sociales se aprueba la Ley Forestal de Áreas Protegidas y Vida Silvestre. Sin embargo, tras el golpe de Estado que depuso al presidente Manuel Zelaya (2006-2009), los grupos ambientalistas fueron desarticulados; Andrés Tamayo es expulsado del país por participar en las manifestaciones en contra del golpe; en 2010, es asesinado Adalberto Figueroa miembro de la MAO en Olancho y en 2011, el Congreso de la República creó la Unidad Especializada de Soldados Forestales, es decir, miembros de las fuerzas armadas destinados a proteger los bosques. Ante esta situación, se duda de la aplicación y eficacia de la Ley Forestal.

Como conclusión

Resulta bastante probable que, dada la dinámica de expansión de la maquinaria agro-industrial mundial, cada vez más cristianos de muy distintas iglesias se vean implicados en los conflictos por los recursos en todo el planeta, y aun sin ser ecologistas, terminen siéndolo por su confraternización con los desposeídos.

⁴⁰ I. Moreno, *Por los bosques, por el agua, por la vida*, [disponible en: <http://www.envio.org.ni/articulo/1242>].

Las Iglesias cristianas y sus fieles, como el resto de la humanidad, han adquirido una conciencia progresiva de la problemática ambiental y sus implicaciones sociales. Por lo demás, desde el inicio de la crisis ecológica se han visto compelidas a responder más enfáticamente, dada la supuesta responsabilidad que se ha atribuido a esta tradición religiosa en la debacle ambiental. La acusación al cristianismo propició una relectura de la Biblia en clave ecológica, un proceso de autocrítica y revisión de la propia tradición, una creciente preocupación por el tema y una serie de iniciativas pro-ecologistas. Las iglesias cristianas han trabajado en varios frentes, desde los despachos académicos hasta la promoción social.

La ecología, en la medida en que nuestra especie ha colonizado la tierra, se entiende cada vez más como ecología social. Se han hecho visibles los hilos del entramado socio-biofísico. Nuestro sistema socio-económico, en su ánimo expansivo y devastador, agudiza los problemas de distribución de tierras y recursos. Esta comprensión de la “Ecojusticia” puede ser una oportunidad para el cristianismo, el cual, como arquetipo vivo, puede contribuir en la construcción de una ética planetaria, fundada en el diálogo intercultural y religioso, la participación comunitaria, la solidaridad, el decrecimiento y la autocontención. A la vez que puede favorecer la protección de la naturaleza como patrimonio común de la humanidad, fundándose en lo que la misma tiene de misterio, de relación con lo sagrado.